



Vidas consagradas. testimonios de fe y servicio

En la Iglesia Católica, la vida consagrada es un camino de dedicación total a Dios y al servicio de los demás. A través de los votos de pobreza, castidad y obediencia, los Sacerdotes, religiosas y consagrados, se comprometen a vivir una vida de entrega y servicio, inspirados en el ejemplo de Jesucristo.

En esta sección, queremos compartir con la gran familia de la IAM, testimonios de Siempre Amigos que han elegido el camino de vida consagrada en el corazón de la Obra. Historias de fe, de compromiso, perseverancia y amor por la misión, que nos recuerdan la importancia de seguir a Jesús en la búsqueda de la santidad abrazando una vida de servicio y dedicación.



Del semillero de la IAM

Mi nombre es Fabricio Ponce, soy sacerdote de la diócesis de Concordia (Entre Ríos). Desde los 7 años que pertenezco a la Obra de la IAM, en donde pude conocer y amar a Jesús.

En la IAM, desde muy chico fui experimentando que Dios es el tesoro más grande que podemos tener, y que darlo a conocer llena el corazón y da sentido a la vida. Tuve el regalo de vivir una Infancia Misionera muy linda, rodeada de amigos y de personas que me ayudaron en mi camino.

En la adolescencia, y viviendo también el servicio como animador, fue donde pude hacer el discernimiento vocacional, descubriendo aquello que Dios quería para mi vida, una entrega plena desde el sacerdocio.

Hoy vivo el ministerio con un corazón agradecido por tanto que Dios me regala, hoy me toca acompañar la vida de la Obra en la diócesis como asesor, lo cual considero una gracia muy grande, para devolver tanto que el Señor me regaló a través de la IAM. La vida tiene sentido cuando descubrimos aquello que da plenitud y felicidad, cuando aprendemos a dar lo mucho que recibimos de Dios.

Gracias a Dios, por la bendita IAM que es semillero de vocaciones, permitiendo que muchos conozcan y amen a Jesús, y de esa manera lo den a conocer a los demás. Gracias al Señor por la vida misionera que atraviesa toda vocación.



Soy hermana Mariela Rocchietti misionera de las Hnas. Ntra Sra. de los Apóstoles, compartiendo hoy mi misión en un barrio en las periferias de Córdoba, desde mi ser docente y como delegada de la IAM.

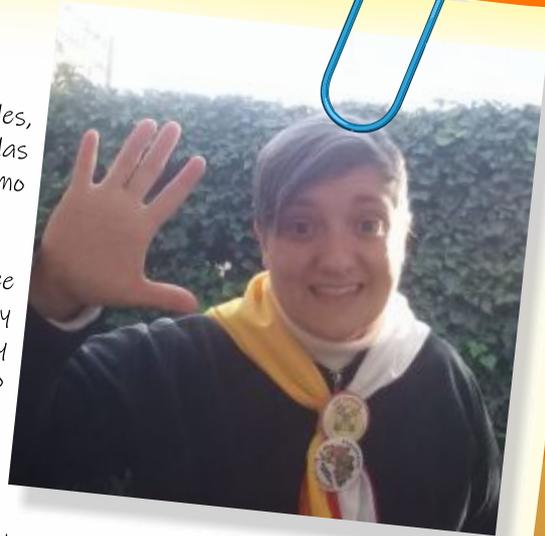
Mi camino misionero y vocacional que comenzó hace un poco más de 20 años fue dando pasos y enriqueciéndose con experiencias, encuentros y misiones por donde el Señor me fue conduciendo hasta poder abrazar la misión ad-gentes como proyecto de vida.

Todo comenzó con una misión allá por San Juan en el año 1996 donde me tocó ser parte de una comunidad de misioneros, jóvenes provenientes de diferentes provincias, pero con algo en común, eran animadores de la IAM. Para mí todavía desconocida. Recuerdo que el trabajo con niños en esa misión fue muy lindo, organizado y creativo. Por lo que volví a mi Córdoba entusiasmada y con ganas de conocer más sobre esta obra hermosa, que brindaba la oportunidad de conocer a Jesús y de darlo a conocer, descubriéndolo amigo de todos.

Así fue como en estas búsquedas pude acercarme, conocer y en poco tiempo comenzar a trabajar ayudando en la obra de la IAM. Me encontré con la delegada diocesana de entonces, Hna. Anne Falola, una hermana misionera de Nigeria quien me invitó a ser parte del equipo de animación. Así fue como comenzó un camino que ni yo sabía hasta donde me llevaría.

Con tantas experiencias misioneras, de servicio, compartiendo a Jesús algo iba despertando en mi corazón, y un día llegó el llamado que cautivo mi vida y mi corazón. El Señor venía preparando mi corazón, lo iba ensanchando y haciendo cada día más universal, más desprendido y sensible a las necesidades de los demás. Esos valores y principios que había encontrada en la obra, la cooperación misionera y la evangelización comenzaron a ser el estilo de vida que quería vivir. Así fue que la misión ad-gentes comenzó a ser aquello que hacía arder mi corazón.

Luego de un tiempo de discernimiento y búsquedas encontré en la congregación a la cual formo parte hoy, ese camino misionero que Dios me estaba mostrando. Ser miembro de la IAM, ser parte de ella es parte de mi identidad, de mi vocación y de mi sí a Dios y a la misión, es desde aquí que Dios me llama a su servicio.



Soy el padre Emanuel del Castillo, sacerdote de Paraná.



Actualmente me desempeño como vicario parroquial en Nuestra Señora de Luján, en la ciudad de Paraná, y también como director diocesano de las Obras Misionales Pontificias y delegado regional de la zona litoral.



Mi vocación nació cuando estaba en el secundario. En ese momento, me invitaron a ser animador de la IAM en la parroquia Santa Lucía. Empecé con un grupo de amigos, con ganas de ayudar y vivir algo distinto, sin tener muy claro a qué me estaba metiendo. Pero ahí, en medio del juego, la formación, las reuniones, las misas, los gestos solidarios... Jesús se me hizo cercano. Se hizo amigo. No fue un llamado espectacular, sino un proceso en el que fui descubriendo que Él me estaba esperando en lo pequeño, en lo concreto, en el servicio a los demás.

La IAM fue para mí una escuela de valores, de entrega, de fe compartida. Una verdadera comunidad donde aprendí a rezar con los pies en la tierra y el corazón abierto al mundo. Ahí conocí a Jesús como compañero de camino... y también como Aquel que llama a darlo todo por amor. Esa experiencia fue despertando en mí el deseo de entregarme por completo, y así nació la vocación al sacerdocio.

Hoy, mirando para atrás, doy gracias por esa semillita que se plantó en mi corazón cuando dije que sí a ser animador. Fue el comienzo de un camino que me cambió la vida. Por eso, a cada joven que sienta algo en su interior (una inquietud, un deseo, una pregunta) le digo: no tengas miedo. Escuchá. No descartes la posibilidad de que Jesús te esté llamando. Él no quita nada, al contrario: lo llena todo de sentido.

La vocación no es para unos pocos elegidos, sino para quienes se animan a abrir el corazón y dejarse sorprender. Si sentís que el corazón te arde por servir, por ayudar, por anunciar a Jesús... quizás ese también sea tu camino.

Y a todos los niños y adolescentes del mundo que caminan en la IAM, les digo con alegría: ¡vale la pena seguir a Jesús, que se hace amigo en el camino y nos invita a soñar con Él!
¡Siempre amigos!

La hermana Silvana Teresita Vargas, una hija de la Diócesis de La Rioja, Te invitamos a conocer su llamado vocacional dentro del seno de la gran familia de la IAM...

La vida de Silvana Teresita Vargas de la Vega Silvana Vargas de la Vega es originaria de La Rioja. Su familia está compuesta por su mamá Selva, su papá Jesús, su hermana Natalia, cuñado Juan y tres sobrinos. Y cursó sus estudios en instituciones locales.



El llamado a la vocación

Alrededor de sus 25 años, Silvina se unió a la (IAM) de la Parroquia Encarnación del Señor en el Barrio Shincal. Acompañaba al Padre Jorge Pérez en visitas a enfermos, misiones por los barrios y otros servicios. En esta experiencia, surgió en ella la pregunta: ¿qué puedo hacer en la Iglesia como discípula misionera para dedicarme a tiempo completo como el Padre Jorge?

La elección de la Congregación

La congregación que Silvina eligió se llama Hermanas de Caridad de las Santas Bartolomea Capitania y Vicenta Gerosa, aunque el pueblo las conoce como Hermanas de la Virgen Niña. El Padre Jorge Pérez, Director Diocesano de la IAM, la acompañó en su proceso de discernimiento y elección de la congregación. Le dijo: "Cuando uno encuentra la familia religiosa y el carisma mediante el cual Dios te llama a servir, sentirás algo particular en tu interior que confirma por qué el carisma es como una pieza de rompecabezas que encaja justo en el corazón del hombre". Silvina sintió ese "click interior" al llegar a la casa de las Hermanas de la Virgen Niña.

La influencia de la espiritualidad de La Rioja

La espiritualidad de La Rioja ha influido profundamente en la vida de Silvina. La vivencia del Evangelio en la historia concreta de sus hermanas y hermanos, la búsqueda de la verdad y la justicia, y la entrega de su vida en cada gesto han dado forma a su experiencia de vida consagrada. La piedad popular en la Iglesia diocesana y la espiritualidad misionera en la IAM le permitieron abrir su corazón a sus hermanos y hermanas, no solo en La Rioja sino también más allá, donde la necesidad es mayor y más urgente.

¡Gracias Hermana Silvina Teresita por tu SI a Jesús!
Dios bendiga tu vida y entrega a la Iglesia. ¡
¡Siempre Amigos!!

Mi nombre es Giovanni Piacenza, soy seminarista de la Arquidiócesis de Paraná y mi vocación nació en el seno de la IAM. Inicié en la Obra a mis 6 años, por medio de la invitación de uno de mis mejores amigos. Desde el primer momento me sentí atraído por el ambiente, las canciones, las oraciones y el espíritu misionero que vivíamos en cada encuentro.

Con el paso del tiempo, ya como animador, y también habiendo participado en el grupo de jóvenes de mi parroquia y sirviendo en el altar, fue creciendo en mi interior el deseo de seguir a Jesús. Después de un proceso de discernimiento —que no estuvo exento de dudas y preguntas— ingresé al seminario.

La IAM me enseñó a tener un corazón abierto, sensible a las necesidades de los demás y, sobre todo, disponible para la misión.



Hoy, como seminarista, sigo descubriendo con alegría que Dios llama a cada uno de forma personal y concreta. Y a vos, que quizás estás sintiendo en tu corazón el llamado a tu vocación, te animo a no tener miedo. No estás solo: siempre hay algún amigo, familiar o sacerdote que puede escucharte y ayudarte. Escuchar a Dios es el primer paso para una vida plena, feliz y en sintonía con su voluntad.

¡De los niños y adolescentes del mundo...
siempre amigos!

Mi nombre es Augusto Gonzalo Notario, soy miembro de la IAM desde los 8 años y hoy, sacerdote diocesano de la Arq. de Rosario, tengo 7 años de Sacerdote, soy administrador de la Parroquia Fátima, de Villa Constitución, tengo 33 años, acompañé como asesor de la obra en la Arquidiócesis y acompañé como asesor espiritual en el secretariado Nacional.

Conocí la obra en una capilla de Rosario (Santiago Apóstol) de la Parroquia Guadalupe. Una monjita ya adulta reunió a niños del barrio a un grupo, para conocer a Jesús. Fuimos, nos conocimos empezamos un vínculo de compañeros a amigos y hermanos en la fé, Salíamos a visitar enfermos y alimentos a los más necesitados del barrio, sin miedo y sin vergüenza, Jesús nos acompañaba.

Sentí el llamado a ingresar al seminario e ingresé a un los 14, la obra que amaba y que era parte de mi vida, empezaba a dejarme para descubrir otros caminos, que, en ese momento, inciertos.

Pasaron los años y la IAM fue un momento hermoso, paso a ser un recuerdo maravilloso que descubrí mi primer contacto con Jesús, amigo y sin, pero, un Jesús para todos, visto y vivido en mi barrio de Rosario.

Pasaban los años, conocía otros caminos y carismas hermosos, me preguntaba si era sacerdote que me pediría el obispo para acompañar, scout, acción católica, pastoral juvenil,, no lo sabía y dejaba que Jesús me lleve a lo que siempre estuvo en sus planes.

Llegó el momento de la ordenación, amigos de la obra presentes, la monja con su llamado de Bolivia felicitándome y recordando que mi compromiso con la pañoleta siempre es actual, que no se borra y se renueva cada día, el rosario un arma contra la tristeza y angustia en este mundo. Resonó y se guarda en el corazón. Al año, el Arzobispo, me invita a ser asesor de la IAM en la Arquidiócesis, increíble y hermoso a la vez, un si retando fue. Al principio fue muy desafiante, recién salido del seminario, pero con muchas ganas de trabajar para Jesús y hacer amigos para Él.

Hoy tengo la gracia de acompañar hace 7 como sacerdote asesor, también en el equipo del secretariado Nacional, en su momento con Ezequiel siempre agradecido por confiar y trabajar ese tiempo y ahora con este secretariado actual, que con mucho amor siempre están, alientan y reciben, trabaja para que este carisma en cada rincón de nuestra Argentina, resuene y se multiplique.



Siempre, cuando veo mi pañoleta, la del niño y la actual, puede cambiar las telas y colores, más vivos o más gastados, pero si uno la lleva con Amor y entrega, por qué Jesús acompaña, es recuerdo vivo de un compromiso diario para uno y para todos los hermanos. Agradecer a Dios, por todas las personas que fueron partícipes de conocer, amar y compartir la obra a lo largo de mi vida. ¡Gracias de corazón!

¡Los abrazos y pido la bendición de Dios para todos!
Siempre Amigos

**Señor, te pedimos que derrames tu Espíritu Santo sobre todos aquellos que buscan su vocación. Ayuda a aquellos que sienten el llamado a la vida consagrada a responder con generosidad y fe.
¡Que la Virgen María interceda por todas las vocaciones! Amén.**

